

PRIMERA PARTE

Enseñanza y fomento de la lectoescritura

Enseñanza de la lectura y la escritura: métodos, técnicas y recursos para la enseñanza práctica

1

ESQUEMA/CONTENIDOS

- 1. INTRODUCCIÓN**
- 2. FUNDAMENTOS DE LA LECTOESCRITURA**
- 3. PROCESO DIDÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA**

LA LECTURA

- 3.1. Comencemos por saber qué es leer
- 3.2. Desarrollo pedagógico que presenta la enseñanza y el aprendizaje de la lectura
- 3.3. Procedimiento didáctico para el aprendizaje de la lectura
- 3.4. Metodología de enseñanza y aprendizaje de la lectura
 - 3.4.1. Metodología escolar de enseñanza y aprendizaje lector
 - 3.4.2. El plan escolar de lectura
 - 3.4.3. El aprendizaje precoz de la lectura
 - 3.4.4. Lectura en voz alta vs. lectura silenciosa
 - 3.4.5. La enseñanza de la lectura en el mundo

LA ESCRITURA

- 3.5. Y ahora, abordemos la enseñanza de la escritura
 - 3.5.1. Carácter pedagógico que presenta la escritura
 - 3.5.2. El aprendizaje de la escritura
 - 3.5.2.1. La adquisición del grafismo
 - 3.5.2.2. Evolución del sistema de comunicación
 - 3.5.2.3. La didáctica del aula: procesos que atender y errores que evitar
 - 3.5.2.3.1. Ergonomía y zurdera
 - 3.5.2.3.2. Errores en la expresión escrita
 - 3.6. Su programación didáctica

- 3.6.1. Algunas consideraciones referidas a su programación
- 3.6.2. Algunos referentes para el trabajo didáctico del aula
- 3.7. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

La de «alfabetización» es una idea que aparece asociada al desarrollo social que presenta la lengua escrita, ligada siempre al desarrollo de la civilización. Su dominio, ha pasado de ser reservado a una mínima población en la Edad Media, a expandirse posteriormente de un modo generalizado. La invención de la imprenta tuvo mucho que ver en ello, si bien hemos de esperar hasta finales del siglo diecinueve para que tenga un significativo crecimiento popular, la que llevó a Bratlavsky (2005) a definirla como «una práctica elemental de la lectura y escritura adquirida por las grandes mayorías» y a reconocer el derecho a la educación como una característica inalienable del ser humano. Hoy día, que vivimos la era digital en todo su esplendor, frente a todas las profecías que se han hecho acerca de la muerte del libro, continúa presente el poder del lenguaje escrito en diferentes soportes, que consiguen su máxima expansión. La vida actual exige un completo dominio de la lectura y la escritura, necesarias para desempeñar cualquier oficio, comprender y expresar la información, cumplir con los deberes cívicos, plasmar la opinión por escrito o elaborar un informe, además de sus usos comunicativos personales y creativos.

La utilización del lenguaje escrito resulta de este modo imprescindible en nuestros días para poder alcanzar los niveles de desarrollo general propios del ser humano en las sociedades avanzadas del tercer milenio. La lectoescritura es un medio básico en nuestra vida. Su dominio, introduce a la persona en la sociedad del entorno. Precisamente uno de los objetivos esenciales que tiene la escuela, es dotar a su alumnado de una completa destreza en el manejo de estas herramientas intelectuales de primer orden: entender y expresarse tanto oralmente como por escrito y este aprendizaje va a extenderse durante toda la vida académica y más tarde a su trayectoria profesional. En los primeros cursos se atiende principalmente a la enseñanza del código lingüístico escrito y se enfatizan las tareas de decodificación, más tarde se intensifica el entrenamiento en la comprensión de los textos y luego interesa conseguir una adecuada expresión escrita. Es esencial, pues, en la escuela, dominar la destreza que permite leer

y escribir. Y de ahí la importancia que tiene su aprendizaje, resolviendo las dificultades que puedan presentarse de una manera temprana y eficaz.

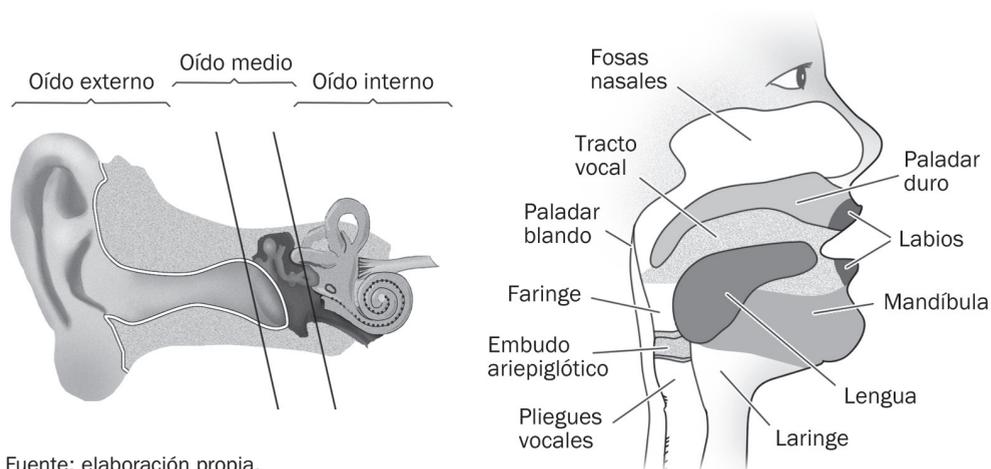
El aprendizaje del lenguaje escrito (Maina y Papalini, 2021) se suele iniciar cuando ya disponen de un dominio del lenguaje oral, siendo este lenguaje escrito un intento de representar el oral en un soporte material permanente, que permite recordarlo y trasladarlo de un modo codificado que represente las ideas de contenido. El periodo que corresponde a Educación Infantil resulta el momento idóneo para su enseñanza, dotando al sujeto, desde el principio, de un recurso clave para su socialización posterior.

Vamos pues a abordar el procedimiento pedagógico que hemos de seguir para la enseñanza y el aprendizaje de lo que hemos llamado lectoescritura. Supone el dominio de una doble destreza: *la escritura*, un recurso que nos permite expresar nuestras ideas de pensamiento mediante una codificación previamente establecida y *la lectura*, el medio que nos facilita la comprensión de las ideas de pensamiento que otras personas han proyectado previamente cuando las escribieron, representadas a partir de un código lingüístico establecido.

2. FUNDAMENTOS DE LA LECTOESCRITURA

La cualidad más importante que tiene el ser humano, que le diferencia del resto de seres del reino animal, es el lenguaje, su capacidad de comunicarse, entre ellos y con su entorno. Por eso, la comunicación es básica para nuestro desarrollo como personas; hasta tal punto que, sin ella, nuestra vida carece de sentido.

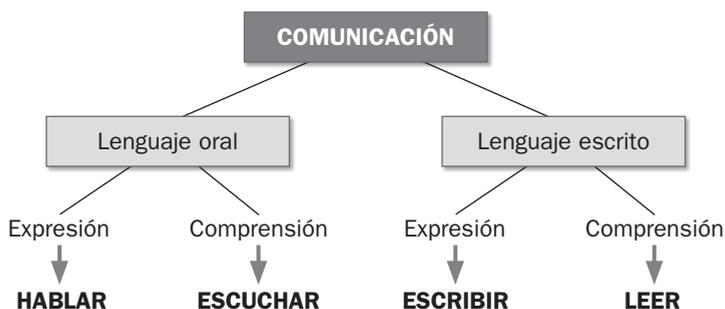
Figura 1: Fisiología de la comunicación oral



Fuente: elaboración propia.

Como podemos apreciar en la figura 2, contamos con una doble vía para comunicarnos: podemos hacerlo de manera oral o por escrito. El lenguaje oral facilita la interacción expresiva y comprensiva a partir del uso del aparato fonoarticulatorio que conforma el denominado tracto vocal (constituido por la cavidad oral, nasal, la faringe y la laringe (figura 1), donde están los órganos de la articulación), junto a los oídos. Sirviéndonos de este aparato somos capaces de emitir sonidos y hacerlo de un modo correcto, para que representen las ideas de nuestro pensamiento. E igualmente, nos permite percibir el sonido que emiten las personas que nos rodean, el cual nuestro pensamiento es capaz de transponer en ideas. Así, la comunicación oral es completa y efectiva. Para ello, el sujeto desarrolla una doble destreza (comunicativa), que llamamos hablar o escuchar, según se refiera a la emisión o la recepción del mensaje.

Figura 2: Esquema de la comunicación



Fuente: elaboración propia.

Las ideas que se expresan en la comunicación oral con nuestros semejantes, es posible también representarlas mediante un código escrito, de forma que se produzca ese efecto de emitir o recibir las ideas de pensamiento, pero mediante un lenguaje gráfico-fónico (los símbolos que representan los sonidos de la lengua; técnicamente los definiríamos como las asociaciones que se dan en el plano del significante para convertirlos en significados). Hablamos de expresar o comprender ideas por escrito, que se corresponde con las destrezas de escribir o leer.

Esta doble destreza comunicativa, es la que hemos de desarrollar en la escuela infantil. En nuestro caso, nos vamos a centrar únicamente en la que se refiere al lenguaje escrito, puesto que tendrán nuestros estudiantes otra asignatura centrada en la comunicación oral. Como dos caras de una moneda, la lectura y la escritura resultan recursos básicos para la *comunicación* interpersonal, basadas ambas en el texto escrito.

La «lectura», lo mismo que «leer», son palabras que en nuestra lengua resultan polisémicas. No sólo por su carácter etimológico (ocho interpretaciones diferentes recoge el diccionario de la RAE), sino que, también en su uso habitual, contextualmente, cuando hablamos de estar fonetizando una noticia de prensa, interpretando un panel, desarrollando esa práctica habitual de leer silenciosamente o consultando la

simbología de un smartphone, podemos encontrar que puede presentar muy diversos significados, llegando a establecer interpretaciones de estos términos con un carácter personalizado (cada uno tenemos una idea propia) de lo que es leer.

Una cuestión similar nos sucede con la «*escritura*» o con el concepto de «escribir». En el diccionario de la RAE, ésta nos ofrece solamente seis acepciones, pero socialmente, podemos expresar con el mismo término ideas tan dispares como grabar un texto, transcribir un mensaje cifrado, como es la música, o la ejecución motora que se lleva a efecto sobre un soporte electrónico para realizar una representación más o menos personalizada.

No obstante, el potencial comunicativo que tienen estas destrezas va más allá de la simple transposición de ideas. El término *lectura* (del vocablo latino «*legere*», se refiere al proceso de percibir y comprender un texto escrito, a través del sentido del tacto o la vista); además de facilitar la expresión de los conocimientos, sentimientos o emociones, nos abre la mente, disparando de manera infinita el poder de la imaginación y permitiéndonos superar nuestros propios parámetros espaciotemporales, para «vivir» en primera persona otras realidades, otras historias, otras personas u otros lugares. La lectura incentiva la imaginación (es fuente de toda recreación imaginativa) y estimula la inteligencia, favorece la concentración, alimenta la memoria y facilita la reflexión y el pensamiento crítico, de modo que su aprendizaje enriquece a la persona y franquea su acceso al conocimiento.

Por su parte, la *escritura* (del latín *scriptura*, interpretado como la representación gráfica mediante signos o símbolos) supone una actividad mucho más compleja, pues a la interpretación del pensamiento es necesario añadir un cierto control motor (de la articulación del brazo y la mano) y un buen conocimiento del lenguaje (código), fruto de los cuales se lleva a efecto esa representación gráfica, donde se reflejan no sólo las ideas, sino que también es posible expresar los sentimientos y recrear su simbolización.

No podemos cerrar esta introducción sin hacer una mención clara a la importancia que se le da socialmente al aprendizaje de la lectoescritura. Resulta habitual, cuando te rodeas de niños pequeños que desde los adultos les lancen la pregunta si ya saben leer o escribir. Incluso en los patios de las escuelas infantiles, como en esos que se generan paralelamente en las redes sociales, resulta habitual el comentario referido a si este o aquel niño o niña ya lee, o si debiera leer, llegando a expresar su necesidad e importancia en base a argumentos como que los niños se encuentran «maduros» para su aprendizaje. Está claro que los infantes no son como las manzanas, que maduran y luego se comen. La madurez la determina el desarrollo de habilidades y destrezas, cuyo logro no resulta de un proceso natural de crecimiento. Así que los niños no alcanzan una madurez para leer, sino que leen cuando su contexto social genera la necesidad de la comunicación y el sujeto descubre que cuenta con recursos para afrontar ese acto comunicativo con éxito: *mamá, ¿a que sé lo que pone ahí? ... y entonces, lee.* Es un proceso lento y continuo de logro personal.

De este modo, la lectura y la escritura no solamente son los pilares de la educación, sino que se convierten en habilidades que facilitan la plasmación y la difusión del conocimiento. Son en realidad, capacidades que toda persona puede adquirir, en un proceso que supera la comprensión o la transcripción simbólica. Son los pilares de toda la cultura social.

2.1. Cuestiones previas que determinan la enseñanza y el aprendizaje

La cuestión que nos ocupa en este momento supone abordar una realidad que se vive en nuestras aulas de infantil y primaria habitualmente (porque hablaremos siempre de un proceso pedagógico que tiene continuidad a lo largo de las etapas): la enseñanza y su consecuente aprendizaje, de la lectura y la escritura. Por ello, desde el punto de vista docente, dado que nos encontramos en este momento abordando la cuestión desde esa perspectiva, conviene que demos respuesta a dos cuestiones que necesariamente tendrán que resolver nuestros estudiantes: en primer lugar, conocer de modo detallado, cómo procede la mente del sujeto cuando lee o escribe; conocer ese procedimiento es fundamental para responder de modo adecuado a las necesidades de diversa índole que presentaran nuestros alumnos y alumnas. Y luego, tendremos que arbitrar un procedimiento metodológicamente adecuado, de lo cual se ocupará la didáctica. Comenzaremos por esta última cuestión, para luego dedicarnos con amplia profusión de detalles a conocer el proceso psicofisiológico de aprendizaje.

2.1.1. La metodología didáctica

El método (del griego *methodos*, «meta», punto de llegada y «*hodos*», camino) se puede interpretar etimológicamente como «el camino para llegar a un fin». La RAE, de modo más académico, lo define como el «conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica, un estudio o una exposición doctrinal». Una definición que nada nos aclara, salvo que vayamos a la voz «método» que se presenta como «un modo de obrar y proceder» o «el procedimiento que se sigue en las ciencias para enseñar la verdad». Si acudimos a las publicaciones propiamente didácticas, podremos encontrar una definición mucho más clara: *elementos de los que se sirve el docente para que sus alumnos puedan aprender mejor*.

Podemos pues interpretar que un método «determina la acción hacia el logro de un propósito, siguiendo para ello el mejor camino que nos asegura su logro». Hace pues referencia, al modo de proceder del docente, quien ordena de manera secuencialmente lógico todo el conjunto de elementos didácticos (los recursos, las técnicas y las actividades) que permiten alcanzar el aprendizaje que se busca. Hablamos pues, de una forma de organizar la acción didáctica, para alcanzar un objetivo.

No obstante, hemos de tener en cuenta que el método no responde a ningún procedimiento específico. Va más allá de una simple ejecución discente que les permita a los sujetos aprender. Su propósito es alcanzar del alumnado el mayor nivel de desarrollo, aprovechando para ello todo su potencial y optimizando los recursos didácticos a su alcance.

Con esta perspectiva, encontramos que la metodología didáctica es muy diversa permitiendo distintas clasificaciones en virtud de cómo se plantee el proceso de E-A. Así, considerando el razonamiento aplicado por el sujeto discente, podríamos hablar de métodos inductivos, deductivos o mixtos; pero si nos interesa considerar el modo que tiene el sujeto de asimilar los conocimientos, entonces hablaríamos de métodos analíticos (que siguen un razonamiento deductivo, conocido como *bottom up*), sintéticos (lo hacen inductivamente, conocido como procedimiento *top down*) o la metodología mixta, que veremos más adelante cómo procesa la información gráfica aplicando ambos procedimientos. Nos ocuparemos pues, en este capítulo, de la clasificación metodológica, que luego su aplicación didáctica proyectará en modelos diferentes de desarrollo específico.

En este momento, conviene que el estudiantado diferencie la conceptualización de metodología didáctica o metodología de enseñanza (que como acabamos de definir se refiere al proceder docente para alcanzar el aprendizaje discente) de lo que conocemos como métodos o modelos pedagógicos¹ una caracterización pedagógica (un modo de interpretar la enseñanza) de entidad mucho más amplia, de carácter teórico, que nos permite establecer un modo de concebir el proceso de enseñanza y aprendizaje (E-A). Entre ellos podríamos señalar algunos de los que actualmente se contemplan son el conductista, el tradicional, el constructivismo, cognitivismo o el método experiencial, los cuales han sabido aplicarse en contextos o formas de enseñanza psicopedagógicamente bien estructuradas, como han sido el método Montessori, el Waldorf, Pikler o TBL (*thinking based learning teacher*).

De este modo concebiremos el modelo de enseñanza como el fundamento que determina una manera específica de proceder, la cual se concretará en un método didáctico de enseñanza y aprendizaje. Así, resulta necesario hacer saber que cualquier metodología de enseñanza que se aplique, quedará mediatizada por el modelo (o corriente) pedagógico donde se aplique. Así veremos cómo el constructivismo (preconizado por Vygotsky), al ser una corriente pedagógica basada en una interpretación del conocimiento, estimulará al alumnado las herramientas necesarias para construir sus propios aprendizajes y además, facilitará la implicación discente en la enseñanza, con un sentido participativo e incluso interactivo. Frente a él, podríamos encontrar el modelo conductista, basado en el principio de estímulo-respuesta, mucho más directivo y unidireccional. Entre ambos, son muchos los modelos que podemos aplicar (tecnológico, interactivo, sudbury, proyectivo, social, ...); todos ellos, basados en teorías de carácter psicológico o sociológico, que nos permiten el análisis del comportamiento

¹ Conceptualizados por Flórez Ochoa (1994, 60).

humano. Por eso, sucede que una metodología didáctica se acomoda mejor en un modelo pedagógico u otro. Por ejemplo, veremos más adelante cómo los métodos globales de aprendizaje lector responden al modelo constructivista mientras que los métodos sintéticos se acomodan a contextos conductistas de aprendizaje.

No obstante, hagamos la salvedad que nos encontramos en un marco de organización didáctica, lo cual no implica que un método resulte mejor o más eficaz que otro, sino que cada uno implica un procedimiento específico, que se acomoda mejor a las circunstancias del docente o de los discentes, a las posibilidades del entorno, al potencial de aprendizaje, a los medios y recursos a nuestro alcance, etc. Lo que nos parece importante y necesario, que nuestro profesorado de infantil sea un buen conocedor de este tema, de modo que, conociéndolo, lo valore y en el momento de su aplicación al aula, sepa tomar las decisiones oportunas.

3. PROCESO DIDÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Leer, lo mismo que escribir, es un proceso que supone básicamente, comprender. Únicamente se lee o se escribe, para entender (o dar a conocer) el contenido del texto; de lo contrario, no tiene ningún sentido implicar los procesos mentales que requiere ese acto comunicativo, si con ello no se consigue ningún fruto (mensaje). Con un matiz, que a lo largo de este apartado podremos ir explicando con mayor detalle: la comprensión es un ejercicio muy personal, que depende de la percepción que cada uno tiene del contenido, de modo que no va a existir nunca una interpretación única y objetiva (sucede como en el cine (ambos son procesos de personalización), donde cada espectador realiza su propia interpretación de la película). El mensaje lo personaliza el lector, a partir del texto, en virtud de su propio bagaje experiencial.

No obstante, hemos de significar que el aprendizaje de la lectura y la escritura son dos procesos bien diferentes. En cuanto al producto (la interpretación del texto), resultan complementarios; pero en su aprendizaje, pese al paralelismo que ofrecen, no resultan simultáneos: el proceso lector se adquiere mucho antes que el escritor; de hecho, es necesario saber leer para poder escribir (es posible ejecutar una lectura sin saber escribir, pero no a la inversa)². Lo iremos viendo...

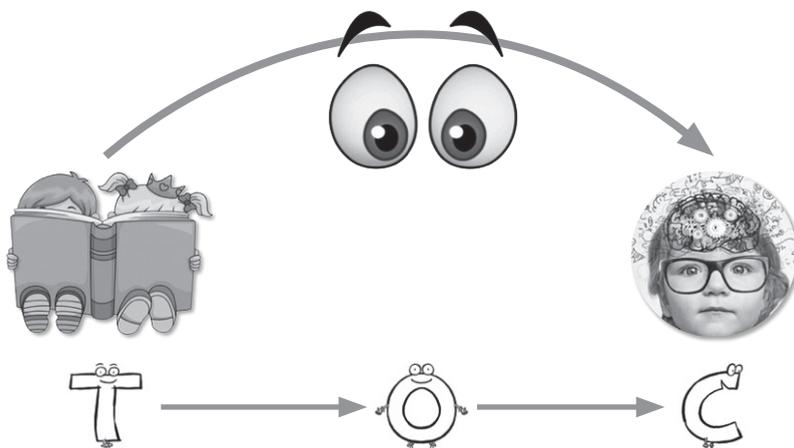
² Permítaseme una pequeña licencia, para homenajear a muchas personas (que yo personifico en mi abuela, cuya mayor satisfacción era leer todos los días el periódico y jugar a las cartas) quienes, pese a no haber sido nunca escolarizados, salieron de su analfabetismo consiguiendo leer y teniendo que firmar con la huella digital porque no sabían escribir, pero sabían leer.

LA LECTURA

3.1. Comencemos por saber qué es leer

Tal y como ya hemos señalado, leer supone comprender un texto. El diccionario de la RAE lo describe como *el acto de pasar la vista por un escrito comprendiendo el significado de sus caracteres*; y lo matiza en su segunda acepción: *comprender el sentido de cualquier representación gráfica*. Nos parece una definición muy clara, debidamente acotada. El objetivo final del acto de lectura es la comprensión de un mensaje, para lo cual será necesario procesar una serie de símbolos (que pueden ser de muy diversa naturaleza: gráfica (letras), sonora (notas musicales), representativa (pictogramas),...) que podemos captar a través de alguno de nuestros sentidos (vista o tacto) y llevarlo al cerebro donde se interpreta. El proceso culmina en el cerebro, no siendo necesario manifestarlo al exterior³, aunque también es posible hacerlo, por ejemplo, cuando se sonoriza un texto leyéndolo en voz alta, se realiza una ejecución al hacer lo que dice un cartel, se interpreta una partitura, se reacciona ante un semáforo, etc. Leer no es más que conseguir que el contenido comunicativo que conlleva un texto, llegue al cerebro del lector y éste lo integre en su pensamiento, lo haga suyo, que tome conciencia del mensaje transmitido. A modo de ejemplo, en la escuela infantil supondría conseguir que ante el estímulo de este cartel **mamá**, los pequeños evoquen la imagen de su propia madre.

Figura 3: Esquematisación de la comunicación del proceso lector



Fuente: elaboración propia.

³ Más bien, se trata de un acto íntimo, de relación personal del lector con el texto. Luego éste puede decidir compartirlo exteriormente, pero en sí, el acto es particular. De ahí que la importancia de la lectura radique en la recreación imaginativa del contenido.